

Acuarium

« Del pequeño "océano" de la pasada inundación vamos a pescar unos cuantos peses - retorones y multicolores - y a colocarlos en sus correspondientes vitrinas » -

Consolatrix afflictorum: Una apesadumbrada visitante, en los días siguientes a la catástrofe, al ver al dueño de una tienda céntrica de tejidos que - encendida la color, sudoroso el rostro, despechugado y enérgico en la tarea; hecho toda una alegoría del trabajo! - transportaba sudadas paladas de lodo, inquirió compasiva: ¿Venden Vds géneros depreciados? - No, señora. Vendemos al precio corriente. - ¡Oh! qué lástima, queríamos ayudarles en su desgracia - ¡otra vez será! -

- ¡El ojo de Garibaldi! -

- Garibaldi - aquella mañana - al ceder la primera riada, salió a la carretera, olfateó el tiempo y volvió rápidamente a casa. - ¡Si sigue lloviendo así - le dijo en vasencence a su señora - las aguas van a subir un metro más de lo que han subido! - ¡Que miedos eres, no te creía así! - le respondió ella. - Te digo que sí, que se van a romper todas las marcas. - Empezó a subir el género al piso. Al día siguiente paseaba su oronda "panza" indagando pérdidas y relatando experiencias suyas..... « Porque en Roma - decían con 24 horas de anticipación avisaban de Civoli: el Cebere llevará a la altura del punto de la Rippeta - hoy llamado de Tavour - tantos y tantos metros. - Una noche le dijo a un amigo: tenemos que comprobar esto. - Efectivamente una madrugada "kyoki sorrosakih bete bete inaki" fuimos a la Rippeta, al hidrómetro del puente y encendiendo una corilla vimos que marcaba - como estaba anunciado - 16 metros veinte. - Al poco rato pasaba arrastrado por la corriente un tronco grande con un gallo encima. - Desde una barca lanzaron un arpon para atrapar el tronco y fallaron. ¡¡ Pecato!! - exclamó la gente - viendo el próximo fin del gallo al pasar por el inmediato Ponto Humberto. - Pero el gallo - no se sumergió el puente y con aire de triunfo y de respirar lanzó un "Ki-Ki-ri-Ki" que nos estremeció. - Se le lanzó un segundo arpon y se le atrajo - El gallo al ver que su salvación era la barca se apresuró a hallarla y dió un salto de más de 2 metros. - ¡Lo que es el instinto - comentaba Gari - que peripeñas y angustias para salvarse de esa muerte. - De esa - si - ya te has salvado pero no sabes bien la otra - de cachillo - que pronto te espera - y enarcando las cejas, echando fuego por los ojos, con aire acometedor, se alejó de nosotros. -

Fallos: Los nacionalistas en su distribución de ropas y enseres han tenido fallos que les resta algún que otro voto. - Un carpintero de la Magdalena está ofendidísimo con ellos.

Dice que estaba a punto de pasar a sus filas porque ya conoce que está próximo su dominio, pero que se han portado con él en su última actuación con evidente injusticia. - Primero los carlistas - como correligionarios - le visitaron y le ofrecieron camisas. - ¡ Camisas! no quiero, eso no necesito. -

Después tarde el elemento oficial le visitó y también le ofrecen camisas. - Les hizo un "purist" y los dejó plantados. - Llegaron los nacionales que miraron por todos los rincones y se enteraron bien de sus perdidas y cuando él esperaba auxilio contante y sonante se desmelgan mandándole camisas. - ¡ Dinero, dinero! es lo que yo necesito y no camisas. - ¡ Camisas! Camisas me sobran, las hago y las vendo. - Han fallado mucho esta vez. - Se comprende la indignación y desdén de este hombre que no solo hace camisas y las vende sino que cuando las necesita las desprecia tanto que se acuesta sobre un atand de las que él fabrica y se duerme tan ricamente. -

Para una estadística: « Perdida aguas la vaca perdió avonado la sociedad la mita diez gallinas asogas 6 palomas asogas 3 camisas y camisa espusario 4 mesillas 2 armarios 4 sillas 4 conejos y otros chismes llevas todo agua y ropas estropeaos calle..... »

Ignacio Astiasaran (Dixign) »

Resignación: Un maneceto de botica - no tan maneceto - pero nuevo en la plaza - muy conocido en taskas y sidronas fue sorprendido por las aguas encaramado a unas escaleras subiendo diversos objetos. - La cosa se puso seria y el propietario le lanzó una cuerda para subirlo a través de un agujero abierto en el cielo raso. Pero el maneceto - hombre meticuloso y nada decorativo - rehusó ciertas exhibiciones y estuupiamientos impropios de su dignidad y sorte y decidió esperar la suerte que el destino le deparara. - Derramó la vista (¡ lo único que ha derramado en su vida!) a su alrededor y tropezó con un vino Ona - para hacer frente a la adversidad. - Con gesto resignado le abrió mientras decía "Este es mi último trago" y siguió sobricamente en la escalera hasta que bajaron las aguas. -

Lamentos: El popular Carpio ha sentido tanto la muerte de dos "canarios" suyos, uno flauta y otro mixto, que en el Ateneo Renteria "Domingo - enca" decía consternadísimo: « que se hubiese llevado la barberia, los muebles, inmuebles, incluso la parienta, pero que sus "canarios", lirios de su pecho, cantasen como antes..... »

Koxka